

Juan Fernando
Carpio
María Belén
Freire
Pablo
Lucio Paredes
Sebastian
Oleas
Wilson
Pérez
Pedro
Romero

KOYUNTURA

Para cualquier comentario sobre el Boletín KOYUNTURA y otras actividades del Instituto de Economía, favor comunicarse a pabloluc@uio.satnet.net

¿Es el P.I.B un buen indicador de la situación económica de un país?

Parte II

Juan Fernando Carpio
– Profesor de la USFQ -
jfcarpio@mises.com

NOTA: La parte I fue publicada en Abril 2010
y la parte III aparecerá en Abril 2011

¿Debe un país crecer por crecer?

El crecimiento económico no es un fin en sí mismo, dicen algunos críticos: los países deben elegir si quieren seguir la senda de los países industrializados. Suena bien, sin embargo esos críticos del *desarrollismo* piensan que debe ser una decisión gubernamental (encarnando la “voluntad popular”) el elegir no desarrollarse o redefinir el propio concepto de desarrollo. En realidad, los detractores del *desarrollismo* cometen un error igual de problemático tanto desde la ética como desde la ciencia económica¹. Si los desarrollistas asumen que los seres humanos tienen fines casi idénticos y la discusión debe centrarse simplemente en el cómo (los medios), los *colectivistas* asumen en claro espíritu *rousseauiano* que el desarrollo trae toda clase de males a las sociedades: materialismo, consumismo, alienación psicológica, darwinismo social, imperialismo, etc. Baste decir por ahora que toda esa lista de males pre-existía al desarrollo industrial de las naciones que ya lo han experimentado².

El desarrollo en cambio, sí puede equipararse a la división del trabajo que trae el crecimiento poblacional sostenible, la inversión, el cambio tecnológico y en general el acceso de las grandes mayorías a “lujos” imposibles para ellos -o para nadie- anteriormente como la refrigeración de alimentos, las vacunas, el desodorante, la toalla sanitaria, la música en vivo o asistir a una sala de cine. Sin embargo ese proceso ha sido esencialmente uno de cooperación social voluntaria (es decir, el mercado) que no es sino la suma de acciones individuales y cooperativo-competitivas para aproximarse a ciertos fines y proyectos.

Entonces, los fines no están “dados” ni son “comunes” como sostienen tanto el mainstream como sus críticos usuales. Deben ser descubiertos y cambian dinámicamente con nueva información (técnica o tácita) o nuevos valores inter-subjetivos que pueden modificar tanto medios como fines de los actores humanos.

¹ Fijese el lector en este resumen en el N.Y.Times sobre las alternativas propuestas al P.I.B. <http://economy.blogs.nytimes.com/2008/10/30/alternatives-to-the-gdp/>

Claramente el espíritu en aquellos es contabilizar el ocio o los quehaceres domésticos o incluso ¡la felicidad! en la contabilidad nacional. Pero el ocio en tanto ocio no crea riqueza sino que la consume. Es el objetivo de muchos de nuestros esfuerzos productivos, pero no es lo mismo que aquellos. Igualmente, los quehaceres domésticos (para que “el PIB deje de ser machista” como decía un funcionario de un gobierno socialista español) no cuentan productivamente pues corresponden al mantenimiento que hace uno mismo o a través de otros de sus bienes de consumo (su casa, automóvil, etc). Sobre la felicidad, el concepto es tan elusivo que es mejor ignorarlo salvo para señalar que las comparaciones intersubjetivas de valor son tecnológicamente imposibles: una vida que es plena para Juan, puede resultar vacua e insostenible para Pedro: claramente no es un tema que le compete a la Economía.

² Esa visión del “buen salvaje” no se compadece con las ceremonias de sacrificio mayas, la esclavitud intra-africana previa a la invasión pro civilizatoria europea o las crueldades de la vida en pobreza retratadas por los hermanos Grimm (no es la madrastra, es la madre quien abandona a sus hijos para no hacer peligrar la subsistencia de los mayores, por dar apenas un ejemplo) sobre el medioevo europeo (que si bien no fue la época más excelsa en esa región geográfica, tampoco es atípica con respecto a otros continentes y los 5.000 siglos anteriores de la humanidad).



En resumen, Rothbard (2004, p. 31) explica, “La acción es un comportamiento deliberado dirigido hacia el logro, en algún momento futuro, de fines que involucran la satisfacción de deseos que de otro modo no se cumplirían. Lleva en sí la expectativa de un estado menos insatisfactorio como su resultado natural. El individuo que actúa elige, entre los elementos de su entorno, los que le servirán como medios para lograr sus objetivos, economizándolos al emplearlos para obtener los fines que valora (dejando insatisfechos los menos valorados), y de la manera que considera más adecuada para alcanzarlos. Su método -los medios que elija- pueden resultar apropiados o no”.

No es casual que sea el profesor Rothbard quien desarrolla dos artículos indispensables para repensar -sobre bases humanistas- el tema de la utilidad, el bienestar y la eficiencia: “Towards a reconstruction of Utility and Welfare Economics” y “The Myth of Efficiency”.³

El gasto monetario no es una medida de producción. El problema con los índices de precios

Dice Reisman: “El gasto total de dinero para comprar todos los bienes y servicios producidos en el sistema económico, no es una medida de esos bienes y servicios de ninguna manera”, porque la cantidad de dinero puede ser del triple (digamos, 150 mil millones de dólares en vez de 50 mil millones para comprar toda la producción ecuatoriana de un año) sin que haya cambiado en absoluto la cantidad y calidad de esos bienes. Sólo en un sistema de patrón oro o plata, hay un conexión indirecta entre el volumen de gasto y el volumen de producción. Esto se puede verificar por la necesidad de ajustar a términos reales el PIB utilizando índices de precios. Cuando el PIB se duplica, no significa que la producción se haya duplicado: puede significar apenas que la producción se vende a precios del doble del nivel previo. Pero además, hay precios que van en sentido opuesto (no sólo porque varios bienes compiten entre sí por cada billete en nuestro bolsillo sino literalmente como dimensiones opuestas) a otros, como veremos a continuación”.

Tomemos el bien “automóvil” como ejemplo: si decimos que el país X produce 100.000 automóviles, no se trata del mismo bien en 1995 que en 1955. A lo sumo podemos decir que “hace las veces de”. Es decir, es un acto arbitrario -aunque probablemente necesario- el seguir utilizando la misma etiqueta “automóvil” para dos máquinas cualitativamente muy distintas en el tiempo. Los índices de precios no dan cuenta -ni podrían hacerlo- de estos avances que acortan las diferencias en calidad de vida entre los más ricos y los menos ricos en cada generación desde la Revolución Industrial⁴.

³ Disponibles respectivamente en: <http://mises.org/rothbard/toward.pdf> y <http://mises.org/rothbard/eficiencia.pdf> (en castellano)

⁴ Si traemos a un rey de hace 300 años a Latinoamérica y le llevamos a la casa de una familia de clase media baja y a la casa de un magnate (Carlos Slim, Alvaro Noboa, etc) ciertamente le asombrarán las diferencias. Pero esas diferencias son sobre todo cuantitativas: 1 automóvil vs. 40 automóviles, 1 refrigerador vs. 10 refrigeradores, etc. Pero si el rey -y el lector- presta atención más allá de la superficie, se dará cuenta de que las similitudes son aún mayores: agua por tubería, alcantarillado, refrigeración de alimentos, entretenimiento, automóviles y equipos de música por no mencionar todo lo relacionado con el aseo personal, en que el rey también sale perdiendo frente a ambas familias contemporáneas.

⁵ Se denomina interés originario a ese monto que no puede ser eliminado mediante competencia (“arbitrado”). Comprender que el interés es connatural a la naturaleza humana y la realidad, permite evitar errores como el impulso anti-usura del medievo o el impulso anti-banca privada actual de los colectivistas.

⁶ Mark Skousen, “Beyond GDP”, The Freeman (Abril de 2001). Ver: <http://www.thefreemanonline.org/columns/beyond-gdp-a-breakthrough-in-national-income-accounting/>

La fijación con los precios mediante etiquetas constantes oculta los más elementales mecanismos del cambio tecnológico y cultural que encarnan en los bienes. Pero además, para una canasta de bienes, se suele cambiar cada cierto tiempo el peso relativo de cada bien en ella. Es decir que si incluso uniformamos el automóvil de 1995 con el de 1955 por su utilidad (“llevarnos de un lado a otro”) el peso de aquél no es igual 40 años después dentro de los patrones de consumo de una familia. La existencia de estos problemas estructurales está ligada a los índices de precio y no propiamente al PIB, pero como podemos ver esta herramienta auxiliar supuestamente correctiva más bien agrava la interpretación del avance o retroceso de un país.

La preferencia temporal y la tasa de interés

El paso del tiempo es una categoría esencial de los fenómenos económicos. Ciertos bienes sólo lo son por temporada (un abrigo en verano, un helado en día gélido) y ciertamente son preferidos antes que después, si nada más cambia. Esto significa sencillamente que la manzana, el abrigo o el helado que valoramos, es valorado ahora o en un futuro cercano y no en cien años o en mil. A este fenómeno se le conoce como preferencia temporal y es la causa de que exista el interés⁵.

Esta aclaración sobre la existencia ineludible del interés como categoría de la acción humana y de la cooperación social voluntaria (el “mercado”) resultará vital a la hora de introducir la propuesta del Prof. Cachanosky sobre el EVA como indicador largamente superior al PIB.

¿Por qué existe el ahorro?

Robinson Crusoe, solo en su isla, sólo sacrifica el consumo inmediato de peces para construirse una red porque dicha herramienta (capital) trae frutos. Es decir, su sacrificio tiene una recompensa en el largo plazo. Esa es la relación que existe entre el interés, el ahorro y la inversión para crear capital. El interés representa tendencia hacia el ahora que tenemos los seres humanos. El ahorro es el acto de sacrificar consumo presente con la expectativa de un ahorro futuro y la inversión es el gasto productivo de lo ahorrado para crear nueva riqueza. El ahorro existe porque éste genera una cadena de consecuencias que recompensan esa práctica en las sociedades humanas.

La estructura intertemporal de la producción

Si los procesos más complejos necesariamente tienen más pasos (etapas) para llegar al bien final (de consumo, de primer orden), las economías al avanzar lo que hacen es prolongar y volver más compleja su estructura de producción en el tiempo. Pensemos en los pasos, etapas y procesos dentro de la misma fábrica o en su camino entre fábricas, de un refrigerador, un vino de buena calidad o un automóvil. Mientras más valor agregado tiene un bien, más alejado en el tiempo está su consumo del momento en que se planea producirlo.

Nos dice el prof. Mark Skousen luego de la publicación en el año 2001 de un nuevo indicador⁶, el GO (Gross Output) por parte del Department of Commerce en EEUU:

“los datos apoyan la teoría de la Escuela Austríaca so-

⁷ Mises, 1949, pp.316-321

bre que la estructura de producción se alarga a medida que una economía crece. De hecho, desde 1987 hasta 1998 el P.I.B. Real se elevó de \$6.1 billones a \$8.8 billones, es decir un 39% (usando 1996 como año base para los precios). Pero la verdadera producción intermedia (P.I., los bienes de capital) aumentaron de \$4.3 billones a \$6.5 billones, o 53%, mucho más rápido que el mercado de bienes de consumo. En otras palabras, el mercado de bienes para el productor creció más rápidamente que el mercado de bienes para el consumidor. Esto sugiere que el número de etapas de producción se incrementó”.

La inversión, vía sacrificios previos, forma capital

Entonces podemos ver que el ahorro es una dimensión fundamental del crecimiento sostenible. Existen desde luego falsos crecimientos (booms artificiales) que tienen lugar cuando la banca privada generalmente impulsada por la banca central gubernamental “crea” ahorro que nadie ahorró. Esto necesariamente viola el principio más elemental de la realidad: el que toda elección implica un sacrificio, todo es un *trade-off*.

En realidad, el proceso de crecimiento como lo describe el prof. J. Huerta de Soto consiste en un sacrificio de consumo presente que desvía los recursos y empleos desde éste hacia la inversión y el consumo futuro. Como dice la expresión anglosajona “you cannot have your cake and eat it too”. No se puede crecer sin generar ahorro local u obtener ahorro extranjero, el cual debe ser visto como benéfico de principio a fin: es financiar nuestros proyectos de consumo o inversión en base a ahorro que otros se dieron el esfuerzo de hacer.

¿Qué es entonces el capital?

El capital puede ser descrito desde dos ángulos. El prof. George Reisman nos dice que es “riqueza destinada a producir riqueza” lo cual es un concepto bastante sencillo pero bastante ricardiano. Siguiendo a David Ricardo y Adam Smith, Reisman nos sugiere que la riqueza son los medios materiales para satisfacer necesidades materiales y espirituales del ser humano. Una veintena de tortas, si la usamos para una fiesta, constituye bienes de consumo, pero si se usan productivamente (por ejemplo, se venden a cambio de un ingreso monetario) son bienes de capital. Son bienes de capital también las herramientas, edificios, la energía, los insumos y los fondos necesarios para el arranque y sostenimiento de un proyecto productivo. Pero Ludwig von Mises, el admirado profesor de Reisman, nos plantea que el capital no es lo mismo que los bienes de capital, sino más bien es “La suma resultante de valorar en términos monetarios el conjunto de bienes destinados a inversiones” y “constituye el punto de donde arranca el cálculo económico”⁷.

Pero además, los bienes de más valor agregado (un computador, un automóvil, una catedral) requieren de procesos productivos más largos y más elaborados. Esto significa que la posibilidad (legal, política, cultural) de planear a largo plazo es indispensable para superar formas de producción primitivas y pasar a formas superiores.



¿Cómo recompensa la sociedad a quienes ahorran e invierten virtuosamente?

El capital se forma en base a ahorro previo y a la acertada administración de los recursos para generar nuevos excedentes y extender el círculo virtuoso. Si la familia Correa ahorra en el banco un monto mensual mientras la familia Lasso se da pequeños y grandes gustos (están en su derecho, claro) en una o dos generaciones los Correa serán capaces de invertir y obtener ganancias por intereses y dividendos mientras que los Lasso seguirán dependiendo de sus salarios mes a mes. La mayoría del gasto en la sociedad (en tractores, ya no en fiestas) terminará siendo efectuado por familias e individuos como los Lasso.

Sin embargo el fundador de la "Macroeconomía sin capital", Lord Keynes, buscaba en sus propias palabras "la eutanasia del rentista" y le importaba poco (o mejor dicho, pensaba que podrían aplazarse los problemas o heredarse a otros) cuando "en el largo plazo todos estaremos muertos", al urgir acciones gubernamentales "ahora" aunque se ponga en riesgo el proceso de formación de capital y de riqueza. El P.I.B. de un país puede aumentar porque hay más bienes de consumo (crecimiento cuantitativo) pero tener parálisis productiva cuando no aumentan o incluso se destruyen (caso de una recesión inducida por la banca central vía boom previo) los bienes de capital. Es la formación de nuestros proyectos industriales y comerciales lo que caracteriza al buen crecimiento, de orden cualitativo.

"Demand for commodities is not demand for labour"

El que la demanda de bienes de consumo no equivale de ninguna manera a demanda de servicios laborales en una economía ya lo señaló John Stuart Mill. Pero esta falaz idea está detrás del pensamiento Demand-Side de ciertos economistas. Es la idea de que si un país es una kermesse de escuela secundaria, podría ser que no haya suficiente demanda para todos los productos de los stands. Por ende, debe venir el rector del colegio a repartir tickets adicionales para balancear la capacidad de demanda con el total de lo previamente producido y puesto a la venta, o, el rector mismo podría hacer compras quitándole los tickets a quienes no están gastando lo suficiente. A estas dos ideas aplicadas a nivel de país se les conoce como "política monetaria" y "política fiscal" respectivamente. Son la idea de que podría no haber suficiente dinero en circulación (por ende, ¡el ahorro es enemigo⁸ del crecimiento!) y la de que el gasto gubernamental es mucho más inteligente y tiene un efecto multiplicador del que carece el gasto privado.

Hay graves problemas con esas dos ideas:

1.- La actividad económica no es un fin, es un medio para el bienestar

El objetivo no es "mover la economía": cuando hay pocas transacciones con cada billete o asiento bancario (cheques, depósitos, etc) se habla de una baja "velocidad circulación del dinero". La teoría cuantitativa del dinero (formulada originalmente por Martín de Azpilcueta en 1556) dice que:

$$P \times Y = M \times V$$

P = nivel de precios

Y = nivel de producción

M = cantidad de dinero

v = número de veces que el dinero cambia de manos, es la velocidad de circulación del dinero

Sin embargo esa sencilla fórmula que podría guiarnos de forma inicial a entender que el alza de los precios se debe a un incremento de la oferta monetaria por encima de su demanda (un desfase muchísimo menos probable en un sistema de free banking que en uno de socialismo bancario-monetario, es decir, de banca central) tiene dos graves problemas.

Uno es que el dinero no es neutro: cuando el rector de la kermesse reparte tickets o gasta directamente los que confiscó/imprimió, la capacidad de compra no le llega a todos por igual ni al mismo tiempo. En el reparto de gasto en la vida real los beneficiarios son más visibles: contratistas, funcionarios, burocracia, clientela política (en el caso del rector, sus favoritos o a los que primero encontró o primero se enteraron de la nueva impresión de tickets). Pero cuando se trata de los tickets de una kermesse, su poder de compra es fruto de la redistribución del total de poder de compra preexistente. Es decir, esos tickets adicionales no son riqueza adicional pero entran a disputar en subasta abierta la riqueza preexistente.

El segundo grave problema es que V, la velocidad de circulación del dinero se calcula dividiendo E/M (dinero gastado sobre dinero existente) por lo cual si aumenta al doble la cantidad de dinero, se neutraliza automáticamente su efecto sobre el nivel de precios. En nuestro ejemplo de la kermesse significa que el volumen de gasto total (es decir, la demanda agregada) sigue siendo el mismo aunque se realice con más tickets en las manos del rector y sus favorecidos. La idea de velocidad de circulación es en la política monetaria lo mismo que la idea del "efecto multiplicador del gasto público" en la política fiscal. Éste último ha sido estudiado empíricamente (como si hubiera tenido sentido teórico para empezar) por varios Premios Nobel incluyendo Milton Friedman y Robert Barro y hallado inexistente⁹.

2.- La "inversión" gubernamental como tal no existe

No cualquiera puede ser un entrepreneur. Es un rol especializado y una combinación de ciencia y arte que es tan rara de encontrar a niveles de excelencia como lo es el surgimiento de un Mozart, un Michael Jordan o un Da Vinci. Crear bienes y servicios para los demás en las calidades y proporciones adecuadas y liderar organizaciones exitosas sostenidamente en el tiempo no es una tarea fácil de imitar a gran escala. El conocimiento, talento y valores que un entrepreneur como Steve Jobs, Warren Buffett o Bill Gates tiene pertenece a lo que M. Polanyi denominaría "conocimiento tácito". Al igual que explicarle lo que se siente estar enamorado a quien nunca lo ha sentido (¿le describimos los síntomas físicos? ¿le describimos emociones que desconoce?), el conocimiento tácito de los grandes capitalistas y los genios científicos y artísticos es literalmente imposible de ser transmitido por medio de libros, computadores, planos o censos. El conocimiento técnico es vital pero no suficiente para la realización de los planes más delicados y complejos.

⁸ Se crea la falaz "paradoja del ahorro" (paradox of thrift) en la que el ahorro parece una dimensión positiva a nivel personal y familiar pero el ahorro agregado se sustrae de la demanda agregada -según esa interpretación- y resulta una contracción de la actividad económica. Por ende el ahorro sería negativo si es "excesivo" a nivel de un país. Esa paradoja pone a los fiscalmente conservadores en aprietos y permite a políticos avezados como Richard Nixon decir "Ahora todos somos keynesianos" en referencia a su conservadurismo en discurso pero derroche en la práctica fiscal.

⁹ Se recomienda el reciente estudio para economías abiertas y cerradas y economías de con tipo de cambio fijo o flexible: Ethan Ilzetzki Enrique G. Mendoza y Carlos A. Vegh, How big are fiscal multipliers? New evidence from new data, 2009.



¿Qué tiene que ver esto con la "inversión" gubernamental? Sencillo: si las mejores mentes arriesgando su reputación y recursos frente al éxito o fracaso de sus proyectos no suelen acertar todo el tiempo, ¿por qué iba la clase política de un país saber en qué gastar y cómo gastar un tercio o una mitad de los recursos disponibles?

El Estado es una máquina gigantesca de consumo forzoso. En la medida en que emule al sector privado o haga usos no polémicos de los fondos (escuelas, puentes, alcantarillas) tenderá a acertar en mejor medida. Sin embargo, hay una dimensión intertemporal de ese gasto: siempre es a costa de una combinación distinta de consumo vs. inversión que hubieran elegido los propios ciudadanos. En la medida en que dicho consumo se aleje no sólo de las preferencias (aquí asumamos que la clase política es generalmente más culta y virtuosa que el resto de nosotros y sabe gastar mejor que nosotros nuestro propio dinero) sino de las posibilidades de la gente, habrá empobrecimiento relativo. En vez de millones de ahorrantes saliendo poco a poco adelante, habrá un solo "inversionista": el Estado. Difícilmente ese gasto concentrado será igual o mejor que la suma-resta de los proyectos individuales de uso de esos recursos. Sin embargo, el gasto público crea empleos "visibles" a costa de un número igual o mayor de "invisibles" que nunca se crearon de forma dispersa en cientos de miles de emprendimientos. Entonces lo visible en corto plazo se ve privilegiado por encima de lo disperso en el largo plazo. El gasto gubernamental es consumo forzoso a costa de ahorro que no se hizo y capitales que nunca se pusieron en manos de los más virtuosos productivamente: un costo de oportunidad gigantesco para ese país. El prof. Rothbard va un paso más allá y considera las actividades de gobierno como una mano pesada (una garra peluda buscando reemplazar a la "mano invisible") que es un entramado de costos que debemos sortear a diario para salir adelante en las sociedades contemporáneas, altamente estatizadas.

Nota:

En la parte III (Abril 2011) analizaremos la Ley de Say, la propuesta del PNN en lugar del PIB, y la necesidad de utilizar el EVA® (trademark of Stern Stewart & Company).

Jueves 24 de febrero

Un Nuevo Encuentro Polémiko

Revista
Polémika



Lanzamiento de la nueva edición del libro
"LA OTRA P."
de Nestor Jaramillo

3er. Concurso Colegial de ensayo económico David Ricardo

No olvidar

3er. Concurso de ensayos económicos David Ricardo.

Inscripciones abiertas: desde el 20 de septiembre de 2010 hasta el 15 de marzo de 2011.

Ensayos deben ser entregados hasta el jueves 31 de marzo de 2011

Premios:

1er. lugar: Beca completa David Ricardo para cursar estudios de economía en la USFQ

2do. Lugar: Media beca para cursar estudios de economía en la USFQ

3er. lugar: Diploma otorgado por la USFQ

Más información: pabloluc@uio.satnet.net y en la página web de la USFQ.